

FORTALECIMIENTO DE LA PEQUEÑA Y MEDIANA EMPRESA

*Texto del discurso del presidente de la república Andrés Pastrana Arango;
en la clausura de la asamblea nacional de ACOPI.*

Cartagena de Indias; 11 de septiembre de 1998.

Cartagena es una vez más el punto amable de encuentro entre mi Gobierno y los empresarios de Colombia. El sitio desde donde he manifestado mi profunda fe en el futuro del país; en el porvenir de nuestra Patria construido por el esfuerzo, la creatividad, y la tenacidad de miles de pujantes empresarios de los cuales son ustedes una muestra muy representativa.

Quiero aprovechar este escenario, para presentar ante el país un testimonio vivo y fehaciente de la importancia que mi administración le concede y le concederá a la pequeña y mediana empresa, como parte fundamental de la estrategia de desarrollo que le he propuesto a los colombianos: una estrategia que dará prioridad dentro del Plan de Desarrollo al crecimiento exportador, una estrategia cuyo fundamento es generar empleo productivo como el mejor instrumento para mejorar el nivel de vida colectivo y así plantar los cimientos de una paz duradera que sea el legado para las generaciones venideras.

Por diversas circunstancias que el país conoce, el ritmo de crecimiento de nuestra economía se ha visto disminuido considerablemente en los últimos años. La tradicional estabilidad institucional que le servía de marco a nuestro sector productivo para su desempeño, también se ha visto alterada. Los problemas fiscales, a pesar de ser propios de los países subdesarrollados, se han acumulado a un punto en que están incidiendo negativamente en el clima que se requiere para lograr la dinámica de crecimiento exigida para avanzar hacia mejores estadios de progreso.

Hemos reiterado en este sentido que lo prioritario es "poner la casa en orden" en el ámbito de las cuentas macroeconómicas. La decisión de recuperar significativamente el orden fiscal está tomada de manera irreversible, y habrá de ejecutarse con el rigor que demanda el reencuentro de la economía con rutas sostenibles de desarrollo; tanto más cuando las circunstancias del entorno internacional están ejerciendo grandes presiones sobre nuestras finanzas. El ajuste busca, entre otros propósitos, lograr tasas de cambio competitivas que estimulen las exportaciones y el empleo nacional; así como tasas de interés que alienten la inversión productiva.

Pero claro, un sano y equilibrado manejo macroeconómico siendo una condición necesaria, como la que más, para el crecimiento, no es un fin en sí mismo.

Resulta apenas un medio para lograr mejores condiciones de vida para los millones de colombianos que aún no acceden a los beneficios del desarrollo.

Como lo señalé en el discurso de posesión, mi Gobierno tiene un especial compromiso con esos compatriotas, que nada o poco tienen para vivir agradecidos con el país. No quiero una Colombia de excluidos. Hacia esa meta estamos concibiendo el Plan de Desarrollo que presentaremos próximamente a consideración del Congreso.

Quiero un Estado que esté diseñado en función del colombiano pobre, que no ahorre esfuerzos para reducir las desigualdades existentes y que se oriente en todo momento a hacer más grato el diario acontecer de todos los habitantes.

Esto significa dar prioridad a la educación. Por fortuna ya todos coincidimos en que el mayor activo de un país es su gente. Con cada colombiano que logre educarse estamos acrecentando el capital de la sociedad y con ello la verdadera posibilidad de entrar al concierto de los países desarrollados. Mi objetivo es hacer de la educación más que un Plan de Gobierno un verdadero compromiso social y que nos propongamos entre todos el objetivo común de lograr que ningún niño o joven colombiano quede por fuera de las fuentes del conocimiento.

En el diseño del Plan de Desarrollo quiero que ustedes, los pequeños y medianos empresarios, jueguen un papel protagónico. Le he pedido a los industriales, y hoy lo planteo ante ustedes que junto con el Gobierno definamos hacia donde queremos llevar el país. La esencia de este ejercicio consistirá en congregarnos al sector productivo no en torno de privilegios gremiales, sino alrededor de los grandes intereses nacionales, en las grandes direcciones de políticas que nos conduzcan a una auténtica y verdadera justicia social.

y en este campo las pequeñas y medianas empresas tienen mucho que aportar. Es necesario reconocer que la pequeña y mediana empresa, por su naturaleza y composición propietaria, así como por su participación en el entramado productivo del país, son sinónimo de democratización de oportunidades económicas, son soporte de estabilidad política, y son camino de progreso social.

Todos esos son trascendentales atributos en la búsqueda de un propósito fundamental de mi Gobierno, como es el de generar una paz permanente con equidad.

Pero sobre todo las pequeñas y medianas empresas son pilar fundamental de un verdadero plan de exportaciones. Nuestras exportaciones se han venido concentrando de manera preocupante en productos básicos y hemos descuidado los mercados más desarrollados como el de Estados Unidos y la Unión Europea, a pesar de que allí contamos con preferencias arancelarias.

Vamos a concentrar nuestros esfuerzos en construir con ustedes y con los industriales y agricultores del país, una oferta exportable más amplia. Ustedes

tendrán el apoyo del Gobierno para propiciar el desarrollo tecnológico y además asegurar la integración en mercados.

Por eso nuestra insistencia en estimular la capacidad exportadora de más pequeñas empresas, en activar una política de promoción de la competencia que otorgue a las PYMES unas condiciones más equitativas de participación en los mercados, atacando con denuedo el contrabando y contrarrestando prácticas comerciales de otros países que los proveen a sus empresas de una competitividad artificial en desmedro de nuestra producción.

Ampliamente conocidas son las dificultades tecnológicas de las pequeñas y medianas empresas que cuentan con una estructura de capital, a veces insuficiente, para afrontar los desafíos de un progreso técnico cada día más arrollador y sabemos que el desarrollo tecnológico de las pequeñas empresas, tanto como su acceso a personal calificado, dependen, en todo el mundo y en muy buen grado, del apoyo estatal.

Por esa razón, consideramos que en esta materia el Gobierno debe orientarse hacia un fortalecimiento de las actividades y resultados de las instituciones del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología así como a escrutar cuidadosamente el aporte real de organismos como el SENA o Colciencias al crecimiento de la competitividad de los empresarios colombianos.

Ustedes podrán contar con el SENA y Colciencias que apoyarán las labores de los Ministerios de Desarrollo y Comercio Exterior para asegurar la modernización de las PYMES.

Capítulo especial en el propósito del Gobierno merece el compromiso que también debe tener el sector privado para erradicar la corrupción y la ineficiencia en el Estado. Para ir acabando con estas nocivas prácticas, tan arraigadas en nuestro medio y que tanto entorpecen la buena marcha de los negocios, es preciso construir una ética para los ciudadanos que también se refleje en una ética para las empresas. En Colombia, para nuestra fortuna comienzan a ser cada vez más numerosos los ejemplos de empresarios que, comprendiendo y aceptando la responsabilidad social de sus empresas, asumen su proyecto productivo también como un proyecto ético. Esto se ha traducido en la promulgación de códigos de conducta que han de guiar los comportamientos de las empresas con sus clientes, trabajadores, proveedores y competidores, los cuales se reconocen y aceptan como interlocutores válidos.

El cumplimiento de estos preceptos, no sólo tendrá efectos sobre los niveles de moralidad observables en la sociedad, sino que incidirá positivamente en el clima de los negocios disminuyendo los costos en que hace incurrir la incertidumbre y la desconfianza que genera un entorno de bajo tono moral.

Tan importante para la recuperación del crecimiento económico, que hemos señalado como el medio para mejorar el nivel de vida de los colombianos, es tanto

el orden fiscal de la casa como el orden ético en los negocios. Por ello, y como complemento de las directrices que hemos dado para cimentar una ética al interior de la administración pública, los invito a que promuevan una declaración de normas de conducta que tengan como finalidad preservar en todo momento la ética en sus relaciones comerciales. Sólo con el compromiso de los particulares será posible derrotar la indeseable y nociva corrupción de la práctica pública.

En el día de hoy, por instrucciones precisas y directas del Presidente de la República, se reunió por más de siete horas en las montañas de Colombia, el Alto Comisionado para la Paz, doctor Víctor G. Ricardo con el Secretariado de las Farc, con Manuel Marulanda Vélez y con Jorge Briceño, conocido como el "Mono Jojoy".

En esta reunión intercambiaron opiniones sobre la paz e hicieron precisiones respecto de las zonas de distensión que se desarrollarán en los municipios de Meta y Caquetá. Se acordó convertir estos municipios en laboratorios de paz.

Además, hoy recibimos un estímulo al proceso que estamos apenas comenzando. Los integrantes del Secretariado de las Farc manifestaron que ellos trabajarán en la consecución de la paz de Colombia. En paz o en guerra, pero preferiblemente en paz.

Para esto hicieron un llamado a todas aquellas personas incrédulas del proceso, con el fin de que aportemos al ambiente de paz y dejemos de crear obstáculos al mismo.

Ratificaron su decisión de respetar a las autoridades democráticamente elegidas, así como los derechos de los ciudadanos que los habitan.

Adicionalmente, se acordó continuar de manera responsable, seria y discreta, los diálogos que permitan perfeccionar la construcción de la paz en Colombia.

Un filósofo norteamericano escribió recientemente, "Si podemos trabajar juntos, podremos convertirnos ¿n lo que seamos lo suficientemente capaces y valientes de imaginar". Les invito entonces a trabajar, proponer, discutir, diseñar, concertar y acertar juntos.

Tenemos los colombianos una probada capacidad para crear. Nuestro valor nos ha permitido en el pasado derrotar siempre la adversidad. Entre todos imaginemos el país del mañana y comencemos desde ahora mismo a construirlo para las generaciones del futuro.